

Vino, erotismo y naturaleza en la poesía andalusí¹

Wine, eroticism and nature in Andalusian poetry

Celia del Moral

RESUMEN

La poesía báquica (*jamriyya*) ha estado presente en la literatura árabe clásica desde sus inicios en la época preislámica hasta la *Nahḍa*, desde Oriente hasta Occidente, y especialmente en al-Andalus, donde llega a ser uno de los géneros poéticos más cultivados. El clima y la naturaleza de al-Andalus hacen que proliferen las reuniones literarias al aire libre, y que los poetas mezclen en sus versos el tema del vino con la descripción de la naturaleza, junto al tema erótico-amoroso dirigido a las esclavas y a los efebos que servían el vino y amenizaban las veladas. Se ofrece aquí un panorama de la *jamriyya* andalusí a través de numerosos testimonios poéticos de distintas épocas y autores, analizando los temas que aparecen en ella como el propio vino, sus mezclas, los lugares donde se bebía, las reuniones literarias, los personajes relacionados con el vino, así como sus efectos en los bebedores y los utensilios en los que se servía. La conclusión a que se llega es que la *jamriyya* en al-Andalus no difiere demasiado de su modelo oriental, si bien se incorporan nuevos elementos unidos a la naturaleza y al erotismo.

ABSTRACT

Bacchic poetry (*khamriyya*) has been present in classical Arabic literature ever since its beginnings in pre-Islamic times to *Nahḍa*, from East to West, and especially in al-Andalus, where it becomes one of the most cultivated poetic genres. The climate and nature of al-Andalus make open-air literary reunions proliferate, and poets mix the theme of wine with the description of nature in their verses, together with the erotic-love topic addressed to slaves and epehebes who served the wine and entertained the evenings. An overview of Andalusí *khamriyya* is offered here through numerous poetic testimonies from different times and authors, analyzing the themes that appear in it such as wine itself, its mixtures, places where it was drunk, literary reunions, characters related to the wine, as well as its effects on the drinkers and the utensils in which it was served. The conclusion reached is that the *khamriyya* genre in al-Andalus does not differ too much from its oriental model, although new elements linked to nature and eroticism are added.

Palabras clave: Poesía andalusí, *jamriyya*, poesía del vino, *mayālis*, poesía descriptiva.

Keywords: Andalusian poetry, *khamriyya*, Wine poetry, *madjālis*, Descriptive poetry.

¹ Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada el 16 de octubre de 2019 en con motivo de la inauguración del curso académico del Departamento de Estudios Semíticos.

Antecedentes

En pocas literaturas se ha cantado tanto el vino y las circunstancias que le rodean como en la poesía árabe. Es curioso que en una cultura donde ha habido desde sus inicios una prohibición del consumo del vino y una extensa legislación al respecto, como es la sociedad árabe-islámica, el tema del vino sea uno de los géneros poéticos más frecuentes y esté presente, a través de los siglos, en la mayoría de las composiciones y en casi todos los regímenes políticos.

Sobre el consumo del vino en el Islam hay numerosas publicaciones que tratan este tema desde múltiples puntos de vista: jurídico, religioso, médico, botánico, literario, etc., pero yo voy aquí a tratarlo a través de la poesía, que, a pesar de ser un género subjetivo, nos da bastantes noticias sobre el consumo del vino en al-Andalus, así como de los lugares donde se bebía, las circunstancias que lo rodeaban, y los personajes que aparecen a través de estos poemas.

El vino como tema principal en la poesía árabe está presente en el género *jamriyyāt*, desde la época preislámica, como uno de los subgéneros de la casida *yāhili*. Jamal Eddine Bencheikh es quien mejor ha definido este género en la literatura árabe, tanto en el magnífico artículo que le dedicó en la *Encyclopédie de l'Islam*² como en su extenso trabajo sobre la poesía báquica de Abū Nuwās³. Como señala en el mismo, en algunos de los poetas precursores del reino de Ḥīra, como al-A‘šā Maymūn o ‘Adī ibn Zayd, a pesar de la rudeza beduina de sus versos, se advierte ya una influencia persa en el uso de numerosos términos importados de esta lengua.

Como es sabido, el reino de Ḥīra estaba situado a las puertas del gran imperio persa sasánida, y sus reyes, los Lajmīs, actuaban como intermediarios entre las tribus árabes del desierto de Arabia y los gobernantes persas. El imperio persa gozaba de un rico pasado cultural en el que estaba presente la cultura helenística desde los tiempos de Alejandro Magno. Por tanto, es lógico deducir que muchos elementos sociales y literarios, derivados de esta cultura de origen griego, fueran transmitidos a los árabes a través, primero, del reino de Ḥīra, y más tarde, y especialmente, durante el Califato ‘abbasí, tras el traslado de la capital a Bagdad y la integración en la administración de numerosos funcionarios persas. Entre estas costumbres y hábitos importados de la cultura griega están las reuniones literarias (*mayālis*), fiel reflejo del simposio griego, tema del que me ocupé hace años en una publicación⁴, así como temas literarios como la *jamriyya*, que si bien ya existía desde época preislámica, fue perfeccionada y enriquecida con otros temas y motivos similares al de la poesía báquica griega.⁵

En el antiguo reino de Ḥīra, luego región del Iraq, será donde más prolifere la poesía báquica. A ello contribuye la existencia de tribus cristianizadas para cuyos poetas no regía la prohibición islámica del consumo del vino. El poeta cortesano al-Ajṭal será, entre otros, uno de sus cultivadores principales, así como el ya citado poeta preislámico ‘Adī b. Zayd.

En el I siglo del Islam, pese a la prohibición coránica, se advierte ya una consolidación del registro báquico, en lo que Bencheikh llama “baquismo *ḥiyāzī*”.

² Bencheikh, J.E., “*Khamriyya*”. *Et*², IV, pp. 1030-1041

³ Bencheikh, J.E., “Poésies bachiques d’Abū Nuwās”.

⁴ Moral, C. del, “Las sesiones literarias”.

⁵ Sobre el género de las *jamriyyāt* en Oriente, desde la época preislámica hasta el califato ‘abbāsī, véase F. Harb, “Wine Poetry (*Khamriyyāt*)”. *Abbasid Belles Lettres*, 13, pp. 219-234.

Poetas aristócratas como al-Aḥwas ya componen poemas en los que se mezcla el tema del amor (*gazzal*) con la música y la bebida.

Al-Walīd b. Yazīd, uno de los últimos califas omeyas orientales, es considerado el precursor y maestro del baquismo moderno. Intelectual y poeta, se rodeó de un grupo de poetas libertinos a los que Bencheikh llama “los libertinos de Kufa”. Al frente de este grupo propugna una filosofía hedonista y un estilo de vida más cercano al epicureísmo griego que a la austeridad islámica, de la cual era el máximo representante en su calidad de califa. Ellos darán paso y servirán de modelo a la siguiente generación, ya en pleno califato ‘abbasí.

El siglo II de la Hégira (VIII de la Era cristiana) y la zona del Iraq, limítrofe con la antigua Persia, será el tiempo y el lugar donde la *jamriyya* alcance su mayor desarrollo literario. Bajo la influencia persa, surge en Bagdad la generación de los modernistas, los llamados *muḥdaṭūn*, con Baššār ibn Burd como iniciador y Abū Nuwās como maestro indiscutible del género báquico y uno de los más grandes poetas de la literatura árabe⁶.

Después de Abū Nuwās, la *jamriyya* –según Bencheikh– se vacía de contenido y se convierte en un ejercicio retórico. Otro poeta y aristócrata, Ibn al-Mu‘tazz, el llamado “califa por un día”, le da un nuevo y último impulso en Oriente con poemas elegantes y refinados, y reúne una antología báquica dedicada a los poetas modernistas, cuando ya había triunfado el movimiento neoclásico y los poetas miraban al pasado glorioso del desierto y los valores tribales de la *muruwwa*.

Los sufíes serán los que retomen el cultivo de la *jamriyya* como alegoría de sus experiencias místicas: el vino, la viña, la taberna, la embriaguez, pasarán a ser símbolos del camino espiritual: un ejemplo es Ibn al-Fāriḍ, con su *Jamriyya al-kubrā*.⁷

Será en al-Andalus donde el género se perpetúe y consiga un renacimiento literario, propiciado por el contacto con la naturaleza, la tradición vinícola preexistente en la península desde la época romana, unido a la filosofía hedonista de los poetas andalusíes que les lleva a la búsqueda constante de los placeres.

La jamriyya en al-Andalus

Este género llega a al-Andalus por influencia oriental en tiempos de ‘Abd al-Raḥmān II. El poeta al-Gazāl se considera uno de los introductores de este género y de la escuela modernista en la Península⁸. A partir de aquí, la poesía báquica va a triunfar en al-Andalus y va a ser cultivada en todos los lugares y en todos los periodos políticos y literarios, al margen de los movimientos fundamentalistas, más o menos severos, que no consiguen acabar con esta afición de los andalusíes por el vino y los placeres.

Los representantes del poder político (emires, califas, sultanes o reyes), en teoría garantes de los preceptos jurídico-religiosos, van a mirar para otro lado en lo tocante al tema del vino, siendo en numerosas ocasiones ellos mismos los que propicien su consumo en las reuniones literarias celebradas en la corte, en los palacios o en las fincas de recreo.

⁶ Sobre la poesía báquica y erótica de Abū Nuwās, además del ya citado artículo de J.E. Bencheikh, véase Abū-Nuwās, *Le vin, le vent, la vie* (1979); Abu Nuwās, *Cantar el vino* (2010), o el más reciente de S. Peña, *Masculina, femenina (poesía amorosa)* (2018).

⁷ Ibn al-Fāriḍ, *Poema del camino espiritual*.

⁸ Poeta y astrólogo de la corte de ‘Abd al-Raḥmān II (772-864), famoso por su embajada a Constantinopla. M. Rius, “Al-Gazal”.

La *jamriyya* en al-Andalus sigue los modelos orientales en cuanto a la forma, la lengua clásica, la métrica y los temas heredados de la escuela modernista, si bien más adelante evoluciona en la forma, con la incorporación de la poesía estrófica (*muwašṣaḥas* y *zéjeles*) así como en los temas, propiciada por la bondad del clima, que permite la celebración de reuniones báquicas en los jardines o a orillas de los ríos, y la riqueza agrícola de determinadas zonas, que hace que el paisaje juegue un papel importante y se funda en múltiples ocasiones con la poesía floral.

Los temas que aparecen en la *jamriyya* andalusí van unidos y entrelazados con el tema amoroso (*gazal*) dedicado tanto a los coperos como a las esclavas que escanciaban el vino o participaban en las reuniones literarias como cantoras o tañedoras de instrumentos (*qiyān*), y también con el poema descriptivo de jardines y flores (*rawḍiyyāt* y *nawriyyāt*). Otra variante son los poemas cinegéticos (*ṭardiyyāt*) donde el tema del vino se mezcla con el de la caza como remate de la jornada.

El arabista francés Henri Pérès hizo una magnífica exposición del tema en el capítulo que dedica en su libro *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*⁹ a “La vida de placer”, donde apunta una idea muy interesante refiriéndose a las acusaciones de desenfreno que se hicieron a los Reyes de Taifas por parte de cronistas a sueldo —a los que llama turiferarios de los Almorávides y Almohades—. Como bien dice Pérès, los *Mulūk al-Ṭawāʾif* no se entregaron al placer ni más ni menos que los Omeyas, los ‘Āmiriyyes o posteriormente Almorávides y Almohades que le siguieron. Habría que añadir (aunque en menor medida) a los Nazaríes y sus poetas: el cultivo de la poesía báquica en todos los periodos lo demuestra. Añade más adelante que las anécdotas y noticias aportadas por los antólogos demuestran que el uso y el consumo del vino, aunque no estaba abiertamente autorizado, era tolerado a condición de no causar desordenes.

Hay que decir que esta tolerancia estaba respaldada por los buenos ingresos que obtenía la administración de los impuestos y gravámenes sobre el comercio del vino.

Escenarios y lugares de encuentro

El consumo iba asociado, entre las clases altas, a la reunión o tertulia literaria (*maʿlīs*) que se celebraba con bastante frecuencia en los palacios y casas de los nobles, pero sobre todo en jardines y fincas de recreo en el campo, por lo cual en la *jamriyya* se asocia a menudo el vino con la descripción del jardín y con el tema erótico-amoroso.

Una frase que se repite es la de “girar en rueda” el vino, las copas, “servir en rueda”, que alude a una costumbre griega de servir el vino en círculo, bien en una bandeja con las copas, bien en una crátera, vasija honda y ancha donde se servía el vino mezclado con agua en ronda a la reunión de comensales (*sympósion*), como estos versos del valenciano Ibn al-Zaqqāq (s.XII):

*Haced girar en rueda el vino sobre el vergel cubierto de rocío;
la sentencia de la aurora es ya firme entre las tinieblas.
Los luceros del horizonte no han tramontado,
sino que se han trasladado de los cielos a los jardines.*¹⁰

⁹ Pérès, Henri., *La poésie andalouse en arabe classique*, pp.359-393; *Esplendor de al-Andalus*, pp. 363-395.

¹⁰ Ibn al-Zaqqāq, *Poesías*, pp. 46-47.

O este verso de Ibn ‘Ammār de Silves (s. XI):

Copero, *sirve en rueda el vaso*, que el céfiro ya se ha levantado,
y el lucero ya ha desviado las riendas del viaje nocturno.¹¹

Vino, jardín y copero (erotismo, naturaleza y vino) se mezclan en estos versos del almeriense Ibn Jātima (s. XIV):

Apresúrate a besar la boca y la copa; bebe en un jardín de azahar y mirto
y escánciame un vino puro, transparente,
cuya diafanidad escapa a la vigilancia de los espías.
Apenas lo he visto en la mano del copero,
cuando ya aparece en la mejilla del que lo bebió.¹²

En otras ocasiones, el escenario se sitúa en una cacería en la cual se reunían un grupo de amigos o el gobernante (que podía ser el califa, un emir o un gobernador) con su séquito y, tras la cacería, el grupo se reunía en algún refugio o tienda de campaña para comer y beber, al estilo de los omeyas orientales, de cuyas expediciones y cacerías han quedado un buen número de palacetes dispersos por Siria y Jordania. En este refugio no faltaba el vino y el fuego, a menudo asociados, como defensa contra el frío. Tampoco falta el copero, símbolo del erotismo en este género, como en este poema de Ibn Šuhayd (s. XI), donde, después de describir la cacería, añade:

Dijimos al copero: *sírvenos un vino fresco* preparado del primer zumo de uvas,
y sírvenos también el vino puro y fresco de tus ojos.
Entonces se levantó con sus dos copas, obediente a nuestra orden,
contoneándose pronunciadamente.
Mezcló ambos vinos y no cesó de inclinar la cabeza y el cuello de los nobles (compañeros)
hasta que los dejó inmóviles por lo que habían bebido,
desprovistos de fuerza y faltos de juicio.
Borrachos, tendidos sobre la tierra brillante como si fuesen
columnas de un palacio o troncos de palmera.¹³

Un siglo después, el poeta granadino Abū Ŷa‘far ibn Sa‘īd (s.XII) describe una escena similar, donde se mezclan el vino, el fuego y el placer:

Un día en que se mostró el horizonte con nubes de ámbar,
buscamos refugio en el recreo y la caza.
Quedaba de la víspera en nosotros un resto de embriaguez,
que nos incitaba a vivir intensamente la ocasión.

Cuando obtuvimos de la caza lo que esperábamos,
regresamos *a la búsqueda de los placeres*, mientras el frío arreciaba.
En el centro de la tienda del guardián
se encontraba el deleite: un infierno
en el que se salva quien ha sido atormentado.
Vertimos sobre él algo semejante por su color dorado (*el vino*),
le invitó al gran pecado, más no accedió fácilmente...¹⁴

¹¹ E. García Gómez, *El Libro de las banderas de los campeones*, pp. 26 y 155.

¹² *El Dīwān de Ibn Jātima*, p.107.

¹³ J. Dickie, *El Dīwān de Ibn Šuhayd al-Andalusī*, pp. 212-213.

Los nobles acudían con frecuencia a los monasterios para beber, ya que en estos lugares los monjes cultivaban el vino para su propio consumo o para venderlo a las tabernas regentadas por cristianos. A través de la *jamriyya* nos han llegado algunos testimonios satíricos de estas expediciones báquicas, como en estos versos del cordobés Ibn Šuhayd:

¡Cuántas veces en *un monasterio* he sentido el deseo de hacer circular
el vino de la juventud mezclado con los vinos más puros!
Entre un grupo de jóvenes que se pusieron a beber a boca llena recostados
en los pellejos, empequeñeciéndose ante la grandeza (de los vinos)
Toda persona vestida con color de azafrán nos ofrecía el vino con la misma timidez
que la gacelita a quien la mirada del guardián sume en la confusión.
El sacerdote (*al-quss*), haciendo lo que quiso (de nosotros) durante el tiempo que
permanecemos allí,
invocaba a Dios con sus saludos e impetraba el socorro divino alrededor nuestro.
Repicó la campana a la hora de la oración y yo abrí los ojos por causa del ruido alborotador.
Los perspicaces se aprovechaban allí, bebían sus mejores vinos y comían su cerdo.¹⁵

O, siglos después, estos otros del granadino Ibn al-Jaṭīb (s. XIV):

[He aquí] *un monasterio* al que nos condujo el olor del vino
y el sonido del gong de hierro,
desde él surgió el clérigo recitando sus alabanzas
en plena oscuridad.
Nos bajamos de nuestras monturas y cuando
en su bodega entramos, nos apresuramos a decirle:
¡Oh adorador de la Cruz! Somos un grupo que vinimos
para hacer *trinidad*, o si quieres, *sextedad*.¹⁶

Otro lugar preferido por los poetas para beber e improvisar versos eran los ríos, probablemente en primavera o verano, en cuyas orillas, al frescor del agua, se organizaban tertulias nocturnas como este diálogo poético entre Abū Ŷa‘far ibn Sa‘īd y el poeta sevillano al-Liṣṣ a orillas del Guadalquivir:

¡Escánciame! El horizonte es una túnica
Recamada por las estrellas de la noche.

La alfombra del río está hecha con ellas
y es de rica plata.

Es como si la copa y el vino (*al-ka’s wa-l-qahwa*)
Fuesen un dinar y un dirham...

Ven aquí, bebe y besa
A quien hizo hablar a su laúd!...¹⁷

¹⁴ Abū Ŷa‘far Ibn Sa‘īd, *Un poeta granadino del siglo XII*, 198-201.

¹⁵ *El Dīwān de Ibn Šuhayd*, 162-63.

¹⁶ S. al-Zahrani, *Aspectos culturales e ideológicos en el Dīwān de Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb*, p. 585.

¹⁷ Abū Ŷa‘far Ibn Sa‘īd, pp. 164-171.

A veces la reunión báquica tenía lugar en un barco, donde los jóvenes se reunían para beber movidos por la corriente, o quizás durante un viaje, como este testimonio de Ibn Safar de Almería (s.XII):

Si hubiesen visto tus ojos un barco, lleno de jóvenes,
 en quien la alegría mostraba su esparcimiento,
bebiendo en rueda al cobijo de las velas,
 cada uno con su copa en la mano,
 habrías pensado que era un pájaro que, por miedo de la tempestad,
 había extendido lleno de ternura las alas sobre sus polluelos.¹⁸

O este otro del mismo autor:

Una partida de bebedores iba en un barco oculta tras el velamen,
 y yo pensé que era como la mejilla de una hermosa bajo los velos.
 Pero aunque querían ocultarlo, *el vino* se traslucía,
 como se traslucen los rayos del sol a través de la nube.¹⁹

Finalmente estaban las tabernas (*jammāra*), donde acudían a beber los individuos de clases sociales más humildes que los anteriores, aunque no hay que descartar que también las frecuentaran algunos nobles aficionados a la bebida como estos versos de Abū Tammām ibn Rabāḥ de Calatrava (s. XI):

Cuando en la oscuridad
 brilló la clara luz *de la taberna*,
 fuimos al tabernero,
 que se acercó a la fila de tinajas,
 semejantes a viejas con el velo en jirones.
 Pasé la noche junto al zaque, bebiendo su saliva,
 como un niño mamando
 que aprieta el pecho con las manos.²⁰

Frecuentes alusiones aparecen en la poesía a la taberna, el tabernero o la tabernera, así como a las esclavas que servían el vino en algunos lugares y que pertenecían a un status social inferior al de las esclavas cantoras. Como estos versos de Ibn Jafāyā de Alcira (s. XII):

Cada vez que deseaba ir a *la taberna*,
 iba a la de una mujer de bermejos cabellos entrecanos.
 Llamaba a la puerta y saludaba.
 “Bienvenido” me respondía ella.
 Se dirigía –y su cuello era más fino que la copa-
 hacia el cántaro panzudo de estrecho gollete.
 Me traía un *vino flameante*
 que refulgía en la copa como una estrella.²¹

¹⁸ E. García Gómez, *El Libro de las banderas de los campeones*, pp. 75 y 236.

¹⁹ *Ibíd.*, pp. 76 y 236.

²⁰ Abū Tammām Ibn Rabāḥ, *El cálamo del poeta*, 92-93.

²¹ H. Ḥayyāyī, *Vida y obra de Ibn Jafāyā*, 92.

El vino en sí mismo

El vino es el protagonista absoluto de la *jamriyya* y se le designa con los términos *jamr*, *qaḥwa*, *nabīḍ* (vino de dátiles) o *šamūl* (vino fresco), aunque la mayoría de las veces está en elisión. Los poetas lo substituyen por el adjetivo, el verbo o el pronombre, al igual que sucedía en la época preislámica, posiblemente a causa de la censura, con lo cual se convierte en muchos casos en “innombrable” y hay que deducirlo por el contexto.

El vino, según la poesía, podía ser blanco, y se compara con el sol, el oro, la luz, el resplandor, como en estos versos de al-Mu‘tamid de Sevilla (s. XI):

El vino esparcía *resplandor*
a la par que la noche extendía
un manto de oscuridad.
Lucha floral entre soles
brillo sobre brillo.²²

O este otro de Ibn Jafāya:

El (vino) *dorado* en (una copa) clara:
Se diría el sol crepuscular que se bañara en un agua durmiente.²³

Otras veces se presenta rojo, tinto, y se compara con el crepúsculo, como este verso de Abū Ŷa‘far b. Saīd:

¡Dame de beber algo semejante a lo que alumbran mis ojos!:
Un *crepúsculo* que revistió a la mañana con su belleza....²⁴

O esta *tawriya* del granadino Ibn al-Ḥāyḡ al-Numayrī (s.XIV):

El rojo y fresco vino que hay en la copa,
a retornar a cada casa incita.
No es extraño que, azuzando a su *corcel bayo* (*kumayt*),
me precediera a la reunión amistosa un amigo.²⁵

Como ya se ha dicho anteriormente, en las reuniones amistosas y en las tertulias literarias el vino se servía generalmente “en rueda”, a la manera griega, en copas o vasos de cristal, que se comparan con la plata, o en un único recipiente (la cratera). Sobre esta costumbre abundan los testimonios poéticos, como estos versos de Ibn Sa‘īd al-Magribī (s. XIII) donde el tema del vino se une a la descripción de la naturaleza:

Sirve en rueda tus vasos, pues el cielo está de boda
(aunque a nosotros nos bastas tú, en cuya hermosura se apacientan nuestros ojos).:
el relámpago es una mano teñida de alheña, la lluvia son perlas,

²² Al-Mu‘tamid de Sevilla. *Poesía completa*, p.112.

²³ H. Ḥayyāyī, *Vida y obra de Ibn Jafāya*, p.89.

²⁴ Abū Ŷa‘far Ibn Sa‘īd, pp. 90-91.

²⁵ C. del Moral, “Tawriyas en el Reino Nazarī”, p. 44. Como se aclara en nota a pie de página, la *tawriya* o poema en doble sentido está en *ḥamrā’* (rojo), *mašmūla* (vino fresco) y *kumayt* (vino tinto y caballo bayo).

el horizonte es como la novia cuando se presenta al novio,
y los ojos de la aurora están alcoholados.²⁶

El vino se mezclaba normalmente con agua, costumbre también de origen griego reflejada en los *symposia*, con objeto de rebajar el alcohol y poder beber durante más tiempo sin llegar a la embriaguez total, aunque los buenos bebedores preferían el vino puro. La *jamriyya* es reflejo de estas dos opiniones contrarias:

A favor de la mezcla, estos versos de Ibn Jafā'ya:

Depositando un beso en la copa de vino,
el agua hizo sonreír a una boca deliciosa.
La mezcla ha abrasado el vino y la copa
ha estado a punto de inflamarse.²⁷

O estos otros del almeriense Ibn Jātima (s.XIV):

Es un *vino dorado*, sutil, claro y brillante como las perlas,
cuyas cualidades se han formado en la prisión.
Cuando rompimos su velo con la mano de *la mezcla*,
nos protegió con otro velo de las vicisitudes de la suerte.²⁸

Y en contra de la fusión, estos versos del sevillano Ibn Sahl (s.XIII):

Cuando matan el vino *al mezclarlo* para beber,
hacen vivir sus deseos entre una muerte y un renacimiento,
y el vino se revuelve como si el agua quemase su pureza,
mientras la voz del cantor es el murmullo del hechicero.²⁹

O estos del granadino Ibn al-Ḥa'î al-Numayrî:

¡Oh señor! He aquí una copa cuyo *vino fresco (šamūl)* no ha sido mezclado,
admírate de que tenga un cuerpo *sin mezcla*.
Cuando vimos que el hechizo formaba un conjunto con sus formas,
lo atribuimos al cristal (*zu'ayy*).³⁰

O del mismo Ibn Jafā'ya, que muestra una actitud contraria respecto a los versos anteriores:

[...] una bebida, hija bien nacida de la viña,
que nunca ha fornicado con el agua, cual una dama de gran virtud.³¹

Las burbujas (*fawāqi* ' o *ḥabāb*) aparecen con frecuencia en la descripción del vino, producidas al mezclarlo con agua, y son comparadas con collares, perlas, estrellas, o es sinónimo de alegría, como en este verso de Ibn Jātima:

²⁶ E. García Gómez, *El Libro de las banderas de los campeones*, pp. 71 y 228.

²⁷ H. Ḥa'îyā'î, *Vida y obra de Ibn Jafā'ya*, p.90.

²⁸ *El Dīwān de Ibn Jātima*, 90.

²⁹ Ben Sahl de Sevilla. *Poemas*, p. 70.

³⁰ Al-Maqqarî, *Nafh al-tîb*, II, 535.

³¹ H. Ḥa'îyā'î, *Vida y obra de Ibn Jafā'ya*, p. 88.

Le di a beber un vino, cuyas *burbujas*, bajo las tinieblas,
parecían en la copa *collares de estrellas*.³²

Para Ibn Jafā'ya la espuma del vino es alegría:

No es espuma lo que aparece en la superficie de la copa,
es una sonrisa de contento.³³

En cambio para su sobrino, Ibn al-Zaqqāq, las burbujas son miradas lánguidas:

Nos contemplan sus vasos con *burbujas* (*ḥabāb*)
que suplen a otras lánguidas miradas.³⁴

O este verso del lisboeta Ibn Muqānā al-Qabḍāqī (s. XI):

Al mezclar el vino, se esparcen sobre su frente (*burbujas como*) *perlas*
que nadan y luego se tornan los anillos que se suspenden de las narices del camello.³⁵

El vino se mezcla en el poema con el tema erótico-amoroso y la naturaleza, y así, abundan las comparaciones y metáforas entre el vino, la saliva del amado (generalmente el copero), o la amada, la rosa de su mejilla, y los dos momentos del día más propicios a la bebida: el alba y el crepúsculo, como en este verso de Ibn Sa'īd al-Magribī:

Levántate y escánciame al alba, el *crepúsculo* del vino,
pues el *crepúsculo matutino* es como vino fresco.³⁶

Y estos versos de al-Mu'tamid de Sevilla:

De noche te llegó el vino
vestido de día, con luz y túnica vidrieras.
Como Júpiter ceñido por Marte,
cuando el agua lo envuelve en fuego.
Son contrarios, pero unidos, inseparables.
Los presentes se maravillan.
¿Es agua clara, o claridad estelar?³⁷

O estos célebres versos compuestos durante su estancia en Silves, en una noche de vino y amor, probablemente junto a su amigo y preceptor Ibn 'Ammār, donde se unen de nuevo el tema del vino, el erotismo y la naturaleza:

¡Cuántas noches allí, en el remanso del río,
en amoroso juego con la del brazalete curvo como meandro,
se quitaba la túnica del tierno talle
y era como un capullo que se enciende en flor.

³² *El Dīwān de Ibn Jātima*, p. 86.

³³ H. Ḥaṣṣāyī, *Vida y obra de Ibn Jafā'ya*, p. 90.

³⁴ Ibn al-Zaqqāq, *Poesías*, pp. 46-47.

³⁵ E. García Gómez, *El Libro de las banderas de los campeones*, pp. 33 y 168.

³⁶ *Ibid.*, pp. 70 y 228.

³⁷ *Al-Mu'tamid de Sevilla. Poesía completa*, p. 111.

La noche pasaba, escanciándose de su mirada,
a veces de su copa, a veces de su boca.³⁸

Los efectos del vino

Los efectos que produce el vino son, como es bien sabido, alegría, euforia, y también embriaguez, borrachera, sueño...

En primer lugar está la alegría, como en estos versos de Abū Ŷa‘far ibn Sa‘īd:

¡Hala tráelo(el vino), la alegría está en él,
y la tristeza solo en que continúe su despego...
(Un vino) por cuya separación llora el jarro (*ibrīq*)
y cuyo encuentro hace reír a la boca del vaso.³⁹

La idea del *carpe diem* está presente en la mayoría de las *jamriyyāt*: gozar el momento presente mediante el vino y el placer –las rosas de la vida- antes de que se marche y lleguen las preocupaciones o las penas, como dice Ibn Jātima:

Escánciame el vino en vaso grande, por amor a una gacela pequeña.
El color de la mano junto al vino se parece a la mejilla del copero.
Su cuerpo y su copa son tan sutiles como el pensamiento escondido.
Apresúrate a beber *el vino puro* antes de que vengan las vicisitudes de la vida
y aprovecha el sueño del tiempo para ser ladrón de los placeres.⁴⁰

La misma idea se desprende de estos versos de Ibn al-Jaṭīb:

Siguiendo el vino que circula y las rosas del placer ofrecidas
digo a mi amigo:
¡disfruta!, ya que el tiempo nos tiene garantizado
reducir las esperanzas y promesas.⁴¹

La embriaguez aparece con frecuencia en la *jamriyya*, aunque abundan los juegos de palabra en los que se mezcla la embriaguez del vino con la embriaguez amorosa y el erotismo, como en estos versos de Ibrāhīm b. Billīṭa de Toledo (s. XI):

Vino a nosotros borracho, no sabemos de qué:
si de su propia belleza o de vino.
El olor del néctar se difunde de su aliento,
como se esparce por la tarde el perfume del arrayán.⁴²

El copero es “el causante” de dicha embriaguez, según el valenciano Ibn al-Zaqqāq:

Me escancia con su diestra y con sus labios.
A un lado y otro *la embriaguez* me lleva.
A fuerza de apurar cáliz y boca,
ya no sé, dulce amor, cuál es el vino.⁴³

³⁸ Al-Mu‘tamid Ibn ‘Abbād, *Poesías*, 76-77.

³⁹ Abū Ŷa‘far Ibn Sa‘īd, pp. 92-93.

⁴⁰ *El Dīwān de Ibn Jātima*, 104-105.

⁴¹ Al-Zahrani, *Aspectos culturales e ideológicos...*, p. 588.

⁴² E. García Gómez, *El Libro de las banderas de los campeones*, pp. 51 y 197.

⁴³ Ibn Al-Zaqqāq. *Poesías*, pp. 52-53.

O quizás la escanciadora: la ambigüedad sexual está latente en muchos de los poemas, al igual que en Abū Nuwās, como éste del mismo autor:

Era alegre esplendor de mi jornada
su esbeltez singular y luminosa.
Vino me daba; pero a veces era
su misma boca *mi inebriante* vino.

Y cuando al fin de la *embriaguez* vencida
ramo era leve que curvaba el viento,
dábale yo por cabezal mis hombros,
y al alba amanecía entre mis brazos.⁴⁴

De nuevo Ibn al-Zaqqāq nos habla de la embriaguez en triple grado:

Llegó a la medianoche, cuya sombra
era igual que su pelo a azabache.
Copas de vino puro me tendía
que daban aromático perfume.
Otro nuevo licor vino a añadirse,
prensado por sus ojos, por sus dientes.
Me embriagué por tres veces: de su copa,
de su saliva y de sus ojos negros.⁴⁵

A veces la embriaguez se muestra con realismo, en forma de borrachera, como en estos versos de Ibn Rabāḥ de Calatrava:

No olvidaré la noche que pasé
reclinado en dos zaques para beber al alba;
dormí borracho entre ambos, como un niño
que se finge dormido entre los pechos.⁴⁶

La reunión amistosa (maʿyālīs) y los bebedores

La afición por el vino en la sociedad andalusí no puede entenderse sin tener en cuenta el contexto que la rodea. Los andalusíes, al igual que sus correligionarios orientales, gustaban de reunirse con frecuencia con los amigos en tertulias literarias o reuniones de placer (*maʿyālīs al-uns*) que celebraban en palacios, fincas de recreo, jardines, orillas de los ríos o en cacerías -como hemos visto anteriormente- para hablar de poesía, política, comer, beber y escuchar a las esclavas cantoras entonar sus canciones o tañer sus instrumentos.⁴⁷ Si estaba mal visto beber en público en las tabernas para los cortesanos que ocupaban puestos de responsabilidad, es lógico que se buscaran las ocasiones de beber en privado, en compañía de amigos y lejos de miradas inquisidoras.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 54-57. García Gómez titula el poema “La bella embriagada”, pero el poeta utiliza el masculino (*hu*) para referirse al personaje, de modo que creo se trata de un copero (*gulām*), y no de una esclava (*ʿariyya*).

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 58-59.

⁴⁶ Abū Tammām Ibn Rabāḥ, 135.

⁴⁷ C. del Moral, “Las sesiones literarias (*maʿyālīs*)...”.

En estas reuniones el vino ocupa un lugar principal y es el tema preferido de improvisación de los poetas, aunque es posible que las *jamriyyāt* se compusieran con anterioridad para ser recitadas en dichas tertulias, junto con otra clase de poemas de chanza, para divertir a los contertulios, que recibe el nombre de *mulaḥ wa-fukāḥāt* (sales y donaires) y que se mezcla en algunos *dīwān*-es con el tema báquico.

Estas reuniones báquicas y literarias, tan semejantes a los *symposia* de la Grecia clásica, podían durar varios días y estaban amenizadas por músicos y esclavas cantoras (*qiyān*) que entonaban sus canciones y tañían los instrumentos, también por otra clase de esclavas que servían el vino, y sobre todo, por la presencia de los coperos, trasposición de la figura del efebo griego, símbolo de la belleza juvenil, que, con su simpatía y belleza, alegraban a los bebedores y eran objeto de deseo para muchos de ellos, como se desprende de la mayoría de los poemas en los cuales está presente su figura como objeto erótico, como en éste de Ibn Muqānā:

Ya lució para mí el primer claror del alba: *dame a beber el vino*,
antes de que el almuédano entone su “Allāh es grande”.

Agrada beber con donceles nobles y generosos,
que cambian entre sí arrayanes de chanza.
Ellos beben, además, otro vino en la mejilla del copero, bello como una cría de antílope;
mejilla donde florece la rosa y el jazmín.⁴⁸

Existía la costumbre de escribir un mensaje en forma de poema (*ijwāniyya*), para invitar a los amigos a una de estas reuniones lúdicas, como en este poema de Abū Ŷaʿfar ibn Saʿīd, donde de nuevo vemos la interrelación entre vino, erotismo y naturaleza:

Acudid, ¡en nombre de Dios! A un huerto (*ḥadīqa*)
de adornadas ramas y bordadas túnicas.
En él hay un pabellón (*qubba*) llamado *Kimāma*: asomaos
en él a flores de perfume más intenso que el ámbar.
Tengo todo lo que se puede desear:
vino, amor, libros y juego.
Cada uno hará lo que quiera, no sujetaré sus riendas:
el que ayuda es el que ama....⁴⁹

O este otro de Ibn Ṣāra al-Šantarīnī (ss. XI-XII):

[...] las constantes lluvias nos incitan
a buscar *ese vino* que se pasan
los contertulios diciendo “toma” y “trae”.
En casa tengo [un vino],
una hija virgen de las cepas,
que ruborizan las miradas de los coperos,
Y *sirve en rueda* (*yaṭūfu*) las copas un noble Ganimedes (*sāqī nabīl*),⁵⁰
hermoso y de agradables prendas,

⁴⁸ E. García Gómez, *El Libro de las banderas de los campeones*, pp. 35-36 y 168.

⁴⁹ Abū Ŷaʿfar Ibn Saʿīd, pp. 116-117.

⁵⁰ El noble/generoso que escancia. Ganimedes, personaje de la mitología griega “el copero de los dioses”.

que vuelve a ti, una y otra vez, sus ojos lánguidos,
en los que diría queda un rastro de sueño.⁵¹

Otra reunión semejante es la descrita por el almeriense Ibn Jātima:

[...]Pasamos la noche entre los placeres que nos envolvían en felicidad
arrastrando colas de belleza,
entre jóvenes dulces y agradables que nos llenaban de gozo y de admiración.
Hicimos girar las copas del vino puro del amor,
Mientras cogíamos como aperitivo los frutos de la noche.,
y el copero que nos escanciaba pasó la noche entreteniéndonos,
haciendo girar la alegría con el vino que hace olvidar las penas.⁵²

¿Escanciadora o copero?

El lenguaje de la poesía árabe es ambiguo, especialmente cuando se refiere al sexo del ser amado u objeto erótico del poeta. Se ha dicho repetidas veces que utilizaban el femenino por el masculino, bien por cuestiones métricas, bien por otras cuestiones, al igual que los poetas provenzales al referirse a su dama. Puede que en algunos casos sea cierto, pero quizás en menor medida de lo que parece y en menos ocasiones de lo que algunos traductores han interpretado.

Esto hace que en muchas ocasiones no estemos seguros de si el poema báquico se refiere a un joven (*gulām o sālī*) o a una mujer, que en estas circunstancias sería una esclava, ya que eran estas las mujeres que solían acudir a estas reuniones para servir el vino o amenizar la velada con sus canciones.

Sirva como ejemplo de esta ambigüedad un poema de Ibn Šuhayd, de gran contenido erótico, interpretado de distinta forma por sus respectivos traductores en cuanto al género del objeto amado:

Cuando, *llena de su embriaguez* se durmió,
y se durmieron los ojos de la ronda,
me acerqué a ella tímidamente,
como el amigo que busca el contacto furtivo con disimulo.
Me arrastré a ella insensiblemente, como el sueño;
me elevé hacia ella dulcemente, como el aliento.
Besé el blanco brillante de su cuello; apuré el rojo oscuro de su boca.
Y pasé con ella mi noche, deliciosamente,
hasta que sonrieron las tinieblas, mostrando los blancos dientes de la aurora.⁵³

Y en la otra versión:

Cuando *totalmente embriagado* se durmió
y se durmieron también los ojos de la ronda,
me acerqué a él a pesar de que estaba lejos,
como se acerca el amigo que sabe lo que pide.
Besé la blancura de su cuello y sorbí el rojo intenso de sus labios,
y pasé con él mi noche deliciosamente
hasta que sonrieron los dientes de la aurora.⁵⁴

⁵¹ Ibn Šāra al-Šantarīnī, *Poemas del fuego y otras casidas*, p. 83.

⁵² *El Dīwān de Ibn Jātima*, p. 90.

⁵³ Trad. de E. García Gómez. *El libro de las Banderas*, 183.

En algunos poemas el autor se refiere a una muchacha a la que se denomina como *gacela* o *gacelita*, que sirve el vino, cautivando con su mirada a los comensales, y es evidente que se refiere a una *yāriyya*, esclava de inferior status que las *qiyān*, que servían el vino en las reuniones báquicas alternando con los *gilmān*, como en este poema del rey al-Mu'tamid:

El vino disolvió las penas de mi corazón.
 ¡Cómo corrieron las copas servidas por una *gacelita*
 de ojos embrujados!
 Y por ese mozo que parecía moza.
 Me ofreció el vino de su mirada, de su mano.
 Cantaba cuando quería.
 Por tu vida, este festejo no lo voy a perder!
 No vayas a pensar que soy un descuidado.⁵⁵

Las imágenes poéticas y comparaciones son comunes en ambos casos, como este poema del cordobés Ibn 'Abd al-Rabbihi (s. X):

Ella sostiene el vino en la palma de su mano;
mano de rosa que lleva un agua rosada...,
cuando ves al porrón (al-ibrīq) que, al verter el vino,
se inclina ante el vaso rezando y prosternándose sin purificarse...,
sobre jazmines de plata y narcisos
que parecen discos de oro en tallos de crisólito.⁵⁶

O como en este otro de Ibn al-Jaṭīb:

De prisa, acércame las copas y trae el vino, que remate
 las preocupaciones y traiga el gusto.
 De la mano de una seductora de ojos, jovencita
 de miradas ebrias, sin que se hubiera emborrachado.
 Es como un jardín, cuya cosecha es el vino de los labios
 y las manzanas que se recogen en sus mejillas.⁵⁷

Pero en la mayoría de los casos es evidente que se refiere a la figura del copero (*gulām* o *sāqī*) que se asocia en el género con el tema del vino y de la reunión báquica, objeto sexual ambiguo de los poetas y el resto de los comensales, según se desprende del propio poema.

La mano y los dedos del copero son el oriente donde nace el vino y su figura esbelta o su talle al curvarse lo que enciende el deseo del poeta, como en la famosa casida de las estrellas de Ibn Hānī' al-Ilbīrī (s. X), a través de la bella traducción de E. García Gómez:

¡Que bella aquella noche! Desde que nos envió de prisa a su mensajero,
 la pasamos contemplando a los Gemelos del Zodiaco en sus orejas, como pendientes.

⁵⁴ *El Dīwān de Ibn Šuhayd*, 170-71

⁵⁵ *Al-Mu'tamid de Sevilla. Poesía completa*, p. 167.

⁵⁶ E. García Gómez, *El Libro de las banderas de los campeones*, pp. 47 y 191.

⁵⁷ Al-Zahrani, *Aspectos culturales e ideológicos...*, p. 589.

Y la pasó también con nosotros *un copero*
 que se revelaba contra la oscuridad con su rostro, candela de aurora,
 a la que no hay que despabilar y que no se apaga.
 Había en su voz un dejo nasal como el runrún de la gacela; era fragante;
la molicie hacía ligero su talle,
 mientras el licor hacía pesados sus párpados de abundantes pestañas.
 El temblor del vino no le dejó mano;
 la vejación *del curvarse para llenar los vasos* no le dejó cintura.

Nuestros lechos sirvieron de vestidos para nuestro vino,
 y para cubrirnos la tiniebla rasgó sábanas de su piel.

Más por tu vida, despierta de nuevo al vaso y a los párpados del copero;
 que de nuevo está despierto el porrón (*al-ibrīq*), después de lo que dormitó...⁵⁸

Sobre la figura del copero, efebo o *gulām* encontramos numerosos ejemplos en la poesía andalusí. Sirvan como muestra estos fragmentos de distintos poetas y en distintas épocas:

Del cordobés al-Šarīf al-Ṭalīq (s. X):

El cáliz de dorado vino entre sus dedos blancos
 era un narciso amarillo en un búcaro de plata.
 Salía el sol del vino. *La mano del copero* cortés
 era el oriente, y el occidente la boca de mi amada.⁵⁹

Del sevillano ‘Alī ibn Ḥiṣn (s. XI):

El reflejo del vino, atravesado por la luz,
 colorea de rojo *los dedos del copero*,
 como el enebro deja teñido el hocico del antílope.⁶⁰

O este otro de al-Mu‘tamid de Sevilla:

El relámpago le asustó, y en la mano,
 portaba otra centella, pero de vino refulgente.
 ¿El sol de la mañanita asustado por un rayo? ⁶¹

Y del mismo autor:

El copero, esbelto y coqueto,
 Al escanciar el vino
 ejerció su fina ciencia.
 ¡Oro fundido en agua helada! ⁶²

De Ibn Šāra al-Šantarīnī:

⁵⁸ E. García Gómez, *El Libro de las banderas de los campeones*, pp. 55-57 y 204-205.

⁵⁹ E. García Gómez, *Cinco poetas musulmanes*, p. 81.

⁶⁰ E. García Gómez, *El Libro de las banderas de los campeones*, pp. 11 y 133

⁶¹ *Al-Mu‘tamid de Sevilla. Poesía completa*, p. 86.

⁶² *Ibid*, p. 108.

Un *copero* de dientes menudos,
que impide se consigan sus deseos,
trae un vino dorado (*al-ṣahbā*'), con sus mismas virtudes
y el contertulio, en medio de la noche,
es como el sol de la mañana
sosteniendo en la mano al rojo Marte.⁶³

A veces el copero era negro, y el poeta juega con la antítesis cromática del ébano y el marfil o la mañana y la noche, como en estos dos poemas del granadino Abū Ŷa'far ibn Sa'īd:

Nos sirvió la copa *un gamo* de esbelto talle
que exhalaba fragancia, y su color
era el del ámbar del Šihr.
Y aumentó para nosotros su hermosura
con las flores de sus copas
como aumenta la belleza de la noche
con las brillantes estrellas.⁶⁴

Y a continuación dijo de él al vestirse de blanco:

Una rama de *ébano* se cubrió con *marfil*,
como una noche en la cual se eleva la aurora;
y nos pareció la copa en su mano
una mañana dentro de una noche,
al elevarse el crepúsculo.⁶⁵

Sobre el mismo tema había dicho anteriormente Ibn Jafāyā:

Vino a nosotros, con su piel de *ébano*, haciendo evocar
un manto de luto con mangas ornadas de oro.
Con su copa en la mano, parecía
un jirón de *la noche* ornado con una estrella.⁶⁶

La copa y el aguamanil

Los poetas andalusíes, al igual que los orientales, dedican bastante atención en sus versos a los objetos que contienen o rodean el vino y el acto de beber.

La copa o el vaso ocupa un segundo lugar en importancia después del vino, ya que es el recipiente donde se porta el licor preciado. A veces es sinónimo del vino y en otras, al igual que éste, se halla en elisión en el texto, substituido por el adjetivo o el verbo.

Se denomina en los textos con diferentes nombres, según el material de que esté hecha o los adornos, aunque el más común es *ka's* (pl. *ku'ūs* o *ak'us*). A veces es de cristal transparente y puede ser denominada por este nombre: *zuḡyāy*.

Otras veces le acompaña (o le suple) un adjetivo que indica el adorno: *ka's muḥaffara* (copa tallada) o *ka's murayyaša* (copa ornada o enriquecida con adornos).

⁶³ Ibn Šāra al-Šantarīnī, p. 281.

⁶⁴ Abū Ŷa'far Ibn Sa'īd, pp. 86-87.

⁶⁵ *Ibid*, 88-89.

⁶⁶ H. Ḥayyāyī, *Vida y obra de Ibn Jafāyā*, p. 89.

También se indica a veces el color, como en estos versos de Ibn Jafāya describiendo una copa ornada (*murayyaša*) de color azul:

Me has tendido con mano generosa un precioso objeto
que retiene largo tiempo la mirada:
(una copa) azul donde se ha vertido un (licor) dorado
como el relámpago que borda el velo del alba.
He recibido el fuego en esta copa
ornada de imágenes paradisiacas.⁶⁷

Aparecen también citadas las copas persas (*‘asýadiyya*), traídas seguramente del Oriente, talladas en oro con relieves en sus contornos y la figura de Cosroes en el fondo, que aparece con frecuencia en la poesía de Abū Nuwās. Como en estos versos de Abū Tammām b. Rabāḥ:

En la copa, en su fondo, aparece Cosroes (Kisrā)
sumergido en un piélago de vino (*jamr*).
La obra de los persas no es un juego,
sino que expresa
algo más escondido que su belleza seductora...⁶⁸

La copa a veces se convierte en interlocutor del bebedor/poeta, como en estos versos del sevillano Ibn Sahl:

Pregúntale a la copa radiante de color y de brillo,
si está disuelta en ella una rosa o la mejilla del copero.
Las almas saludan a las copas,
parece que se trata de un encuentro de amantes.⁶⁹

Con frecuencia se la compara con la plata, por su color blanco –aunque no hay que descartar que se utilizaran copas de este metal– en contraposición al color amarillo del vino, que se equipara al oro (Ibn Jafāya):

Si (la copa) se fundiera, se tendría plata líquida,
y si (el licor) se solidificara, se obtendría oro.⁷⁰

En otras ocasiones el vino se representa como una novia, de la cual las copas son el adorno o el vestido, tema que se repite en la poesía de Abū Nuwās y que recoge Ibn Jafāya:

La copa de cristal conducía el vino como una novia que se expone con todos sus atavíos
mientras las flores de las ramas se esparcen con profusión.⁷¹

Tema que encontramos también en Ibn al-Jaṭīb:

En *adornadas copas* (el vino) aparece como novia
de rojo pecho y mejillas.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 92.

⁶⁸ Abū Tammām Ibn Rabāḥ, p. 73.

⁶⁹ Ben Sahl de Sevilla, p. 70.

⁷⁰ H. Ḥaṣṣāyī, *Vida y obra de Ibn Jafāya*, p. 89.

⁷¹ *Ibid.*, p. 88.

La diversión ha sido la dote cuando pedimos su mano
y las melodías de las cantoras fueron los testigos.⁷²

Otro objeto que aparece con frecuencia, aunque no tanto como las copas es el *ibrīq* (aguamanil, jarro, cántaro, porrón...), el recipiente con el que se servía el vino en las copas. Ya hemos visto anteriormente algunos versos donde aparece este término, como éste de Abū Ŷa‘far ibn Sa‘īd:

Un vino por cuya separación llora el jarro (*ibrīq*)⁷³

O este otro, también citado anteriormente, de Ibn ‘Abd al-Rabbihi:

Cuando ves el porrón (*al-ibrīq*) que, al verter el vino,
se inclina ante el vaso rezando y prosternándose sin purificarse....⁷⁴

La vid

Como no podía ser menos, también aparece la vid y la viña en la *jamriyya*, el origen y lugar donde nace el vino, como en este poema de al-Mu‘tamid de Sevilla, que encontramos en el *Libro de las Banderas de los Campeones* de Ibn Sa‘īd al-Magribī, recogido por al-Šaqundī, que cuenta que al pasar junto a una vid se le quedó prendido el manto, e improvisó:

Pasé junto a una vid (*karma*) y tiró de mi manto.
¿Te has propuesto -le dije-, hacerme mal?
Me contestó: ¿Por qué pasas y no me saludas,
cuando tus huesos se han abrevado de mi sangre?⁷⁵

La censura, lo lícito y lo ilícito

Pese a la tolerancia del vino en al-Andalus, también nos encontramos en la poesía báquica alusiones a la crítica o a la censura hacia los bebedores, que tratan de justificar su falta, como en este poema del cordobés Abū Bakr ibn Hišām (s. XIII) aludiendo a sus canas:

Me censuran porque amo la orgía y la copa,
cuando ya ha aparecido la flor de las canas en mi cabeza.
Mas tú ves que la rama, cuando más necesita beber,
es precisamente en los días en que aparece vestida con las flores.⁷⁶

O en este otro de Ibn Šāra al-Šantarīnī, en Granada, donde defiende la licitud del consumo del vino como medida necesaria para combatir el intenso frío de Sierra Nevada (Šulayr):

En vuestra tierra nos es lícito
descuidar la oración y beber vino,
Aunque es algo prohibido,

⁷² Al-Zahrani, *Aspectos culturales e ideológicos*, p. 588.

⁷³ Abū Ŷa‘far Ibn Sa‘īd. Véase *supra*, nota 39.

⁷⁴ Véase *supra*, nota 56.

⁷⁵ E. García Gómez, *El Libro de las banderas de los campeones*, pp. 10 y 131. También es recogido este poema en su *Dīwān: Al-Mu‘tamid de Sevilla*, 107.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 182.

huyendo en busca del fuego del infierno,
 más soportable y más piadoso que Šulayr.
 Cuando el viento del Norte
 sopla en vuestra comarca,
 ¡Feliz aquel que en las llamas disfruta!⁷⁷

Conclusión

Como conclusión hay que decir que las *jamriyyāt* son uno de los géneros más cultivados en al-Andalus, en todas sus épocas, bien como poema corto independiente y monotemático, bien como parte de un poema largo, de elogio o descriptivo.

Hay que añadir también que no difiere mucho de la *jamriyya* oriental y que las imágenes empleadas son semejantes a las utilizadas por los poetas modernistas, especialmente por Abū Nuwās. Si hay alguna diferencia o evolución del tema, puede que se encuentre en la asociación con la naturaleza y con la poesía floral, así como en la fusión con el tema erótico amoroso. El clima de determinadas regiones de al-Andalus, como el Levante o el Sur, propicia que las reuniones báquicas se celebren en los jardines, las fincas de recreo en el campo o a orillas de los ríos, como hemos visto en los ejemplos anteriores, por lo cual la *jamriyya* se ve asociada casi siempre a la poesía de jardines y flores, y también al erotismo, dirigido tanto a mujeres, generalmente las esclavas, *yāriyyāt* o *qiyām*, que servían el vino y amenizaban las veladas, o a hombres, generalmente los coperos o efebos (*gilmān*).

BIBLIOGRAFÍA

- ABŪ-NUWĀS, *Le vin, le vent, la vie*. Poèmes traduits de l'arabe et présentés par Vicent Mansour Monteil. Paris, 1979.
- ABU NUWĀS, *Cantar el vino*. Edición bilingüe de Jaume Ferrer Carmona y Anna Gil Bardají. Madrid, 2010.
- ABŪ TAMMĀM IBN RABĀḤ DE CALATRAVA, *El cálamo del poeta*. Edición bilingüe, traducción y estudio de Teresa Garulo. Madrid, 2008.
- ABŪ ŶA'FAR IBN SA'ĪD, *Un poeta granadino del siglo XII*. Selección de poemas, traducción e introducción de Celia del Moral. 2ª edición corregida y aumentada. Madrid, 1997.
- BENCHEIKH, J.E., "Khamriyya". *Encyclopédie de l'Islam*², IV, 1030-1041.
- "Poésies bachiques d'Abū Nuwās". *Bulletin d'études orientales*, 18 (1963-64), 7-84.
- BEN SAHL DE SEVILLA. *Poemas*. Selección, traducción e introducción de Teresa Garulo. Madrid: Hiperión, 1983.
- GARCÍA GÓMEZ, E., *Cinco poetas musulmanes*, Madrid, 1959.
- *El Libro de las banderas de los campeones de Ibn Sa'īd al-Magribī*. Editado y traducido por Emilio García Gómez. Barcelona, 1978.

⁷⁷ Ibn Šāra al-Šantarīnī, 261.

- HARB, F., "Wine Poetry (*Khamriyyāt*)". *The Cambridge History of Arabic Literature. 'Abbasid Belles-Lettres*. Edited by J. Ashtiany, T.M. Johnstone, J.D. Latham, R.B. Serjeant and G. Rex Smith, Cambridge, University Press, 1990, cap. 13, pp. 219-234.
- ḤAYYĀYĪ, Ḥamdan, *Vida y obra de Ibn Jafāya, poeta andalusí*. Trad. de M^a Paz Lecea. Madrid, 1992.
- IBN AL-FĀRID, *Poema del camino espiritual*. Trad. y estudio de Carlos Varona Narvi6n. Madrid, 1989.
- IBN AL-JAṬĪB, *Dīwān Lisān al-Dīn ibn al-Jaṭīb al-Salmānī*. Ed. M. Miftāḥ. Casablanca, 1989, 2 vols.
- IBN JĀTIMA, *El Dīwān de Ibn Jātima de Almería (Poesía arabigoandaluza del siglo XIV)*. Introducción y traducción por Soledad Gibert Fenech. Barcelona, 1975.
- IBN ŠĀRA AL-ŠANTARĪNĪ, *Poemas del fuego y otras casidas*. Recopilación, edición, traducción y estudio de Teresa Garulo. Edición bilingüe. Madrid, 2001.
- IBN ŠUHAYD, *El Dīwān de Ibn Šuhayd al-Andalusī*. Texto y traducción de J. Dickie. Córdoba, 1975.
- IBN AL-ZAQQĀQ. *Poesías*. Ed. y trad. en verso de E. García Gómez. Madrid, 1978.
- AL-MAQQARĪ, *Nafḥ al-ṭīb*, ed. Iḥsān 'Abbās. Beirut, 1968, 8 vols.
- MORAL, C. del, - "Tawriyas en el Reino Nazarí". *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 34-35 (1985-1986), 19-59.
- "Las sesiones literarias (*mayālis*) en la literatura andalusí y su antecedente en la literatura simposiaca griega". *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 48 (1999), 255-270.
- AL-MU'TAMID IBN 'ABBĀD, *Poesías*. Antología bilingüe por María Jesús Rubiera Mata. Madrid, 1982.
- AL-MU'TAMID DE SEVILLA. *Poesía completa*. Traducción y comentario de Miguel José Hagerty. Granada, 2006.
- PEÑA, S., *Masculina, femenina (poesía amatoria)*. Madrid, 2018.
- PÉRÈS, H., *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle. Ses aspects généraux, se principaux thèmes et sa valeur documentaire*. Paris, 1937; 2^a éd. revue et corrigée, 1953; trad. al español por Mercedes García Arenal: *Esplendor de al-Andalus*, Madrid, 1983.
- RIUS, M., "Al-Gazal". *ECA, I*, "De al-'Abbādīya a Ibn Abyaḍ". Almería, 2012, pp. 405-408.
- AL-ZAHRANI, S. *Aspectos culturales e ideológicos en el Dīwān de Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb*. Tesis doctoral, Granada, 2011.